

## PREGÓN DE LAS FIESTAS DE PARADA, 2006

Estimados vecinos y forasteros que nos acompañáis. Buenas noches.

En primer lugar, quiero agradecer a todos vosotros, que estéis dispuestos a pasároslo bien y a animar, como cada año, un poquito más las fiestas de nuestro patrono, San Quirico.

Puesto que con toda seguridad, muchos de vosotros no me conocéis, quiero presentarme: me llamo Valentín y soy hijo del Sr. Manolo, “el Sabas”. Creo que con esta presentación es suficiente.

Se preguntarán, y yo también lo hago, el motivo por el cual este año, me han encomendado a mí el “Pregón de las fiestas”... Simplemente, el Sr. Pascual, nuestro alcalde, me lo pidió, y yo, sin ser muy consciente de lo que hacía, le dije que sí. Luego, después de comprometerme, recordé los consejos que muchas veces me daba mi madre, cuando sin pensármelo dos veces, me lanzaba a la aventura... “! A ver lo que vas a hacer hijo, que te conozco...!” Bueno, luego, mi padre terciaba en el asunto y decía: “Coño, mujer, déjalo, que se explaye...” Así es que aquí me tenéis, explayándome.

También me gustaría, y esta es mi intención, que este pregón fuese un acto de reconocimiento a nuestros mayores; a todos nuestros antepasados; a los más cercanos, y también a aquellos otros, mucho más alejados en el tiempo, que se esforzaron en el intento de traernos hasta aquí, para saborear los frutos de sus esfuerzos, ya que ellos no pudieron hacerlo por ser tiempos más duros y difíciles. Vayan pues nuestras fiestas, en honor a ellos.

Cuando llegamos a este mundo y comenzamos a recorrer el camino de la vida, todo se nos vuelve preguntas y deseos de encontrarle la respuesta a cada una de ellas.

Cuando yo era pequeño e iniciaba mis andanzas en Parada, escuchar por primera vez el nombre de los caminos, de los campos, de los montes..., se convertía en un sinfín de preguntas sobre: Los Castillos, La Atalaya, Las Velasquitas, Las Lamparillas... eran nombres impregnados de sonoridad, de historias, de misterios.

-Mira hijo, aquí, dicen que hace ya muchos años, existió un pueblo que se llamaba Rubiales..., y allá, tras el monte, se comenta que hace siglos, habitaron los moros, y más allá, en los tesos, que había castillos...

Yo me agarraba fuerte a la mano de mi padre, y experimentaba como un apretón de misterios en el corazón. Creo que fue entonces, cuando me nacieron las ansias por desentrañar el misterio de lo que me rodeaba.

Pasados los años, ocurrieron muchas cosas más. Tendría diez, cuando vi trasladar los restos de nuestros antepasados desde la ermita y la iglesia hasta el cementerio. Ví, cómo aquellos hombres de Parada, de rostros curtidos por el sol y las fatigas, de manos encallecidas por el duro bregar de cada día, los trasportaban con un rictus de seriedad en el semblante, y el corazón a punto de estallar.

Yo era muy pequeño, pero pude apreciar perfectamente la ternura y sensibilidad de hombres de apariencia dura, pero de un corazón inmenso.

Me explicaban tantas cosas acerca de esto: de la iglesia, de la ermita del pueblo, de los grandes señores feudales poseedores de grandes fincas... Hasta de una marquesa, desenterrada viva, que donó una limosna de tres reales, a más de treinta pueblos de la provincia de Salamanca, entre ellos el nuestro. Todo tenía un halo de misterio..., de leyenda...

Más adelante, cuando me hice mayor, comprobé que la realidad no tiene tanto de misterio y que cuando la conoces, se presenta con todos los matices de la vida: unos agradables y otros, no tanto.

-Si volviese a nacer de nuevo, otra vez sería labrador, me decía mi padre.

Yo callaba, porque me lo decía muy serio, como era él. La verdad es que no sabía qué contestarle, aunque le habría hecho mil preguntas.

A veces, cuando nos dábamos aquellos madrugones, en el verano, él me animaba, con la ilusión de ver salir el sol en los Valdemoros, luego, al llegar, se paraba, encendía un pitillo, chasqueaba la lengua y me decía:

-¿Recuerdas a Gabriel y Galán?

-Claro que sí, Vd. Nos enseñó a recitarlo –le decía yo.

-Pues escucha unos versos que te gustarán- y ponía actitud de declamador mientras se arrancaba emocionado señalando el sol naciente:

Quien puso un sol en el cielo  
para que calcine el llano...,  
puso una sombra en el suelo,  
como en el dolor humano,  
puso en la fe, el consuelo...

Luego me miraba, reía picaronamente y me decía:

“Era un gran poeta, el mejor... Yo podría haber sido un gran orador, si hubiese estudiado como tú”.

Y era verdad, tenía dotes para declamar. Lo mismo que muchos de Vds. Para multitud de cosas. ¡Cuántos habrá por esos andurriales con menos talento!

Un buen día, buscando aquí y allá, preguntándome sobre las cosas que de pequeño siempre quise saber de nuestro pueblo, comencé a encontrar respuestas y esto me animó.

Observé que la historia del pueblo, en gran parte, está escrita en el campo y que para conocerla, solamente es necesario saber interpretarlo. Bueno, yo ya era mayor, habían quedado atrás muchas cosas, pero el fondo de todo era el mismo y las preguntas seguían esperando respuestas.

Me di cuenta que nuestro pueblo, Parada, era más antiguo de lo que yo imaginaba, que tenía mucha historia tras él. Tal vez 2.000 años, o más, si nos atenemos a sus antiguos pobladores, antes de considerar el pueblo como lo conocemos hoy. Me picó el gusanillo de lo desconocido...

La Cañada Vieja o Camino Arcediano, allá por los siglos I o II enlazaría con la Calzada de la Plata... Lo escribía Villar y Macías, en su historia de Salamanca, y eso mismo le decía el Historiador Llorente Maldonado, al gran medievalista Sánchez Albornoz, hablando sobre Parada. ¡Me parecía extraordinario!

Luego vendrían las invasiones árabes, la despoblación del Valle del Duero donde se encuentra nuestro pueblo.

Durante más de 200 años, estas tierras que pisamos, fueron el llamado “Desierto de los Campos Góticos”, del que Sánchez Albornoz, tanto ha investigado.

Y comenzaron a aparecer más datos de Parada y de Rubiales. Los primeros pobladores de nuestros pueblos, allá por el 1.102, vinieron del norte.

Como dicen los fueros de Salamanca eran los: Serranos, Castellanos, Mozárabes, Portugaleses, Francos, Toreses y Bergancianos...

De Asturias y León vinieron Los Serranos, al mando de Don Fruela de León, dando origen a la casa de Los Flores...

Aquí comenzaban a tener sentido, los nombres de los campos de nuestro pueblo: ¿Alguien en Parada no sabe donde se encuentran El Serrano y El Flores?

Dicen, que cuando los pobladores de los distintos pueblos, se iban asentando en sus tierras de destino, algunos, los bautizaban con los nombres de la flora que se encontraban, como: Cañizal, Espino, Fuentesauco... o de los jefes que mandaban la expedición como: Gómez Tello (Gomecello), o por el nombre de sus orígenes: Castellanos: de Castilla, Naharros: de Navarra, Francos: de Borgoña y Francia,

Moriscos, por ser Mozárabes. También por el de sus títulos, como Arcediano o por el de sus pueblos de origen... Rubiales, de Rubiales, en Galicia... ¡Resulta que tenemos origen gallego en una gran parte...! Me sorprendí, nunca lo hubiese imaginado.

También vinieron a Parada pobladores de Toro. De allí eran los Ulloa. Ana María de Ulloa en el siglo XV, casó con Don Diego de Almaraz, futuros marqueses de Almarza, llevando al matrimonio los heredamientos de Parada de Rubiales (unas 2000 huebras), que en los pleitos con Parada y en las subastas pasaron a ser 1.600 y después, por arte de birla birloque 1.900 y aquí, todos me entienden...

Bueno, la madeja comenzaba a desenredarse. Pero yo quería saber más... Si yo pudiese encontrar algo más de su fundación, de los primeros años...

Aunque no lo conseguí al completo, sí encontré algo muy cercano. El año 1.116, la reina Urraca de Castilla y León dona las posesiones de Bóveda de Toro, a la Orden militar del Hospital de Jerusalén. Son los pueblos, entre otros más, de: Vallesa, Villaescusa, Villamar, Cañizal... Son los primeros límites conocidos del término de Parada y de Rubiales. ¡Comenzábamos a entrar en la historia!

Después, vinieron datos más concretos: en 1.268 y en 1.295 aparece Parada de Rubiales con nombres y apellidos y en otro documento de hacia 1.260 Parada de Rubiales y Rubiales.

También encontré la respuesta a “Los Castillos” y a “Los Valdemoros”. ¡Claro que ha habido castillos en Parada y también moros...!

Los castillos eran del siglo XII y se llamaban de “Pero Alguimeres” y de “Las Cuestas”. Formaban parte de la segunda línea defensiva del Reino de León, frente a Castilla, a lo largo del río Guareña en el siglo XII.

En cuanto a los moros, me resultó más complicado, pero creo que he dado en la diana: el prefijo romance “Val” usado para describir valle entre los siglos X y XII, fue utilizado para bautizar, nuestros primeros pobladores, por primera vez, el territorio que les había caído en suerte: Val de la Zarza, Val de la Casa, Val Hondo, Val de Moros... ¡Claro que vinieron moros al llegar!

Bueno, no era tan complicado, simplemente había que saber interpretarlo. Por ejemplo: “El Regato Val de San Juan” son las tierras de “La encomienda de La Orden de San Juan que donó la Reina Urraca allá por 1.116” y “Las Lamparillas”: las tierras de la Lámpara del Santísimo Sacramento, otra donación a la iglesia de Parada, antes del siglo XVI.

Antes nombré a los Almaraz, futuros marqueses de Almarza. En realidad, estos señores han sido la pesadilla de Parada de Rubiales desde que a mediados del siglo XV pretenden adueñarse del monte de La Orbada e involucran a Parada en el pleito. Naturalmente, el juicio lo perdimos, y los límites actuales de Parada, son los que se marcaron entonces. Pero la intención de estos señores era clara: adueñarse de Parada y de Rubiales declarándolos “Coto Redondo” de su propiedad.

En 1.501 comienzan las penurias para nuestros pueblos de Parada y de Rubiales y hasta 1.574, vamos a pleitear con ellos, hasta la extenuación. Nuestros pobres antepasados, con sus escasos ahorros, se enfrentarán a ellos durante 74 largos años...

Un alcalde de parada, en 1.535, se enfrentará a los Almaraz, poniendo en riesgo su vida, pues lo quieren matar.

En 1.574, se reunirá todo el pueblo, en el Hastial, declarando que ya no tienen medios con qué pleitear y firman una “Concordia”. Los Almaraz nos reclaman: los montes, prados, los quiñones, el montillo, los abrevaderos, una calle del pueblo y... sin decirlo, para que no se entere el fiscal del reino, 1.424 huebras...

Es evidente que van a por nuestro pueblo, a quedarse con él. Finalmente, nos salva el fiscal del reino, porque el reino, también ha visto una buena tajada en esas huebras... que dice son realengas, cuando durante siglos, han sido comunales y concejiles. Pero tenemos que demostrarlo y no podemos.

Estaremos salvados, sólo durante 13 años, luego, el rey pondrá en subasta esas 1.400 huebras que comprarán los Almaraz por millón y medio de maravedíes.

Esta es la historia de las tierras del Marqués. Una historia tan marcada por el deseo legítimo de defender el pueblo sus derechos, que su tenacidad en el empeño, ha sido estudiada y puesta como ejemplo por historiadores extranjeros.

Debido a ello, las consecuencias para Parada y Rubiales, son desoladoras. En 1.535 Rubiales tiene 35 vecinos y en 1.587 se queda en 6 y desaparecerá como poblado. En los mismos años, Parada, que tiene 50 vecinos, queda reducida a 35.

Cuando conocí todo lo que nuestros antepasados sufrieron y padecieron por nuestro pueblo, recordé aquel día, de niño, viendo transportar sus restos y sufrí una gran tristeza. Es evidente, que estamos en deuda con ellos.

Después de estos años, después de nuestro negro Siglo XVI, el siglo de oro del Imperio Español que tan mal le fue a nuestros pueblos, las cosas transcurrieron de forma muy parecida a como las hemos conocido hasta los años 60. Sin embargo, no sería hasta 1.750 en que se recuperaría una población similar a la de 1.535, dejando en el camino a

Rubiales, ese pueblo hermano desaparecido hoy, y que mucha gente pone en duda que existiese.

Relataban los dichos del tiempo, que en estos años, el pobre agricultor vivía tan agobiado por los impuestos, que cuando esparcía la mies en la siembra, mentalmente contaba los puños de cinco en cinco:

El primero, para el rey...

El segundo, para los diezmos...

El tercero, para los pájaros...

El cuarto, para la siembra...

Y el quinto, el quinto para mí...

Pero hay muchas más cosas que contar, y más agradables. Por ejemplo, acerca de los hombres ilustres que ha tenido nuestro pueblo:

Pedro Lorenzo Ramos. Canónigo, dignidad y maestrescuela de la catedral de Oviedo. Nacido en Parada el 18 de abril de 1.661 su cargo, importante entonces, hoy podría equivaler a un rector de universidad. Fundó una capellanía en Parada bajo la advocación de la Asunción, y dio a la iglesia muchas propiedades. Se hizo rico en Oviedo consiguiendo una gran fortuna.

Domingo Lorenzo Santos, sobrino del anterior y también maestrescuela en Asturias. También hizo fortuna.

Domingo Lorenzo del Carpio, sobrino de los anteriores y también canónigo.

Jerónimo Hernández Santos, héroe de Marruecos y Filipinas, que vivió en el siglo XIX y fue alcalde de Parada.

Los abuelos salmantinos de Don Claudio Sánchez Albornoz, gran medievalista, escritor y presidente del gobierno de la Segunda República en el exilio, también de Parada, aunque de momento, no sé como se llamaban. Y tantas otras personas, que habiendo nacido en Parada, sus hijos triunfan fuera. Algún día los conoceremos.

¡Cuántos secretos guardan nuestras iglesias, nuestros edificios, nuestros campos! Toda nuestra historia la tenemos aquí, esperando a que la investiguemos, y aprendamos a amarla, lo mismo que a nuestros antepasados, que la hicieron posible. Y este es un llamamiento a los jóvenes, aunque estén fuera del pueblo, para que no se olviden de él y sientan orgullo nombrándolo donde se encuentren.

Hoy sabemos que nuestro primer humilladero estaba en el lugar que ocupa el cementerio y que en 1.610 estaba caído, que el olmo del cementerio estaría frente a su entrada, y que tendría más de 500 años.

Que la iglesia se construyó en tres fases. Una primera, la primitiva, seguramente anterior al siglo XV, ampliada la torre en el XVI. Que el pueblo y su ayuntamiento se reunían a son de campana durante los siglos XV y XVI en el atrio de la iglesia, al otro lado de donde se encuentra ahora.

Todo un cúmulo de cosas, que a primera vista parecen insignificante, pero con un sinfín de matices.

Para terminar, ya no quiero cansaros más, con mis disertaciones, simplemente, deseo agradecer vuestra asistencia y la paciencia que habéis tenido conmigo y cómo no, deseamos unas felices fiestas.

Y ahora, vecinos y forasteros de Parada de Rubiales, gritad conmigo: ¡Viva San Quirico!

¡Viva nuestro pueblo Parada de Rubiales!

¡A divertirse!